

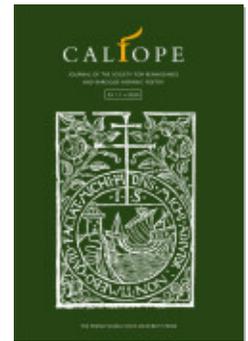


PROJECT MUSE®

El Inca Garcilaso en su Siglo de Oro by Fernando Rodríguez
Mansilla (review)

Silvia-Alexandra Ștefan

Calfope: Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry,
Volume 25, Number 1, 2020, pp. 114-119 (Review)



Published by Penn State University Press

➔ For additional information about this article
<https://muse.jhu.edu/article/753009>

Fernando Rodríguez Mansilla. *El Inca Garcilaso en su Siglo de Oro*.

Madrid: Iberoamericana–Vervuert, 2019.
HB. 236 pp. ISBN: 978-84-9192-052-6.

SILVIA-ALEXANDRA ȘTEFAN
ICUB, UNIVERSITY OF BUCHAREST

El Inca Garcilaso en su Siglo de Oro reúne estudios que Fernando Rodríguez Mansilla publicó inicialmente en revistas como *El Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* o *Symposium*, de Syracuse University, resultado este último del seminario que su autor había organizado junto con Francisco López Marín sobre el sujeto transatlántico en el congreso de NEMLA de Rochester, en 2012. El libro se nutre, asimismo, de trabajos que vieron la luz en monográficos como el conmemorativo publicado en 2009 por la Universidad de Piura, con apoyo del GRISO; del volumen *Discursos coloniales: texto y poder en la América hispana*, editado por Pilar Latasa, que reunía trabajos del congreso sobre crónicas en Indias en Brown University en 2010; o de presentaciones a congresos como el de la *Association for Spanish and Portuguese Historical Studies* (ASPHS) en Albuquerque, Nuevo México, en marzo de 2013. Todos estos estudios y algunos más, enriquecidos y amplificados con comentarios y bibliografías adicionales, se han convertido ahora en los capítulos de este libro unitario sobre la figura y la obra del historiador cuzqueño, que indaga en su dimensión como intelectual integrado en las tendencias y los debates del contexto histórico y cultural de la España aurisecular.

En la actualidad, Fernando Rodríguez Mansilla es Associate Professor of Spanish en Hobart and William Smith Colleges (Geneva, Nueva York), miembro del GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro) y del PEI (Proyecto Estudios Indianos), y de doctor en Filología Española por la Universidad de Navarra bajo la dirección del profesor Ignacio Arellano Ayuso. Además del presente estudio, es también autor de la voluminosa e impresionante edición crítica *Picaresca femenina de Alonso de Castillo Solórzano: Teresa de Manzanares y la Garduña de Sevilla* (2012), así como de una multitud de artículos sobre la literatura picaresca, Cervantes, Quevedo, Lope de Vega, María de Zayas, el Inca Garcilaso de la Vega, sor Juana Inés de la Cruz y Bernal Díaz del Castillo.

Tal y como reza su título, la característica más llamativa del libro que nos ocupa es que se propone desde el principio presentar la obra y la personalidad del Inca Garcilaso de la Vega (1539–1616) dentro del ámbito cultural de Andalucía durante el Siglo de Oro. El autor cuzqueño, después de haber pasado su infancia y adolescencia en Perú, vivió su edad madura en los círculos

intelectuales de Montilla y de la mezquita catedral de Córdoba. Fue allí donde escribió la mayor parte de su obra historiográfica, de la cual se conserva hasta hoy día *La Florida del Inca* (1605), sus *Comentarios reales de los Incas* (1609) con su excursu cómico como segunda parte, la *Historia general de Perú* (1617), así como también su ejercicio de genealogía *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas* (1596) o su primera publicación: la traducción de los *Diálogos de amor* de León Hebreo, que dedica El Inca Garcilaso al Rey Felipe II. Y la monografía se ocupa en distintos apartados de cada una de estas obras.

Hay que subrayar que, además de la rica aportación de informaciones sobre las letras andaluces áureas, Rodríguez Mansilla presta mucha atención a refutar rotundamente las tendencias anteriores de recepción de la obra del autor cuzqueño. Se trata de líneas críticas contemporáneas que interpretan la presencia del Inca Garcilaso desde la tradición estetizante de los estudios coloniales, que la juzgan como germen de una incipiente producción literaria americana. Son estudios de hispanistas como los de Pupo-Walker (1982), Coello (2009) u Ortiz Canseco (2017), quienes intentan dilucidar qué lado predominaba en el cuzqueño: *lo español*, *lo indígena* o *lo mestizo*, y amparan su origen cultural mixto dentro de lo que Rodríguez Mansilla denomina un “cómodo hibridismo”. Asimismo, el autor rechaza la valoración ideológica discursiva del post-estructuralismo, que consolida una lectura subversiva, pues leyendo entre líneas se concentra en las ambigüedades, contradicciones, vacilaciones y supuestas palabras dichas a medias, en virtud de todo lo cual el autor cuzqueño habría asumido una posición conflictiva, dialogante con un centro de poder que se identificaba con la metrópoli.

Según apunta Rodríguez Mansilla, los estudios de Rolena Adorno (1988) o los de Mónica Días (2014) adoptan este “nuevo paradigma”, guiados por el perjuicio de la búsqueda incesante de la “resistencia” que entraña la “visión de los vencidos”, analizando las intervenciones del “yo” en el discurso ideológico del “sujeto colonial” y “la cuestión del otro”, buscando el “auténtico” nativo y cayendo al final en esencialismos románticos, como es el esencialismo más radical y generalizador del subalterno indígena, que asume que la vida del autor engendra su obra. Un dato interesante que el libro subraya es que, detrás de esta construcción crítica en torno a la figura y obra del Inca Garcilaso, se identifica la idea (de origen indigenista) de verlo como individuo resentido e inadaptado, tímido, apocado y acofado, que advierte en los escritos de Raúl Porras Barrenechea (1897–1960).

Uno de los aspectos más interesantes del libro es que, a pesar de las tendencias arriba mencionadas, el autor considera que, de hecho, el historiador Inca Garcilaso se esfuerza en “traducir” e interpretar la cultura indígena en contacto con la civilización española a la que se ha integrado por vía religiosa, pero no necesariamente como una manifestación de resistencia o de oposición silenciosa o subterráneo antiespañolismo, sino que, más bien, todo ello

es resultado de un imperioso afán de integrarse en el sistema a través de las letras y de prácticas sociales que acrisolaban la cultura heredada. Rodríguez Mansilla considera, por lo tanto, que la condición racial del Inca Garcilaso de la Vega, mestizo e hijo de madre india, no tenía un carácter realmente importante frente a la estratificación social que guiaba el criterio de *calidad* de un individuo en la época, por encima de criterios raciales, sino que, en Montilla y Córdoba, primarían sus conexiones familiares y amicales, favorables para los negocios y cargos de prestigio que pudo alcanzar en la administración local.

Como considera que “trasferir esta imagen de su vida real solo da pie a lecturas emocionales que distraen del rigor y horizonte de lectura de su obra” (158), mención aparte merece el hecho de que, con vistas a demostrar esta convicción, Rodríguez Mansilla declara que no va a hacer biografía emocional y proclama desde el principio, a boca llena, que su investigación es puramente filológica. A lo largo de su libro, acumula abundantes evidencias de la perfecta integración del Inca Garcilaso en su ámbito cultural, que el cuzqueño intentó, a través de su proyecto historiográfico, congregar y no dividir. Invita, por consiguiente, al lector a volver al texto, a descubrir sus inherentes valores estético-literarios y a hacerlo dialogar con otros textos contemporáneos suyos.

Los varios capítulos del volumen se dedican a trazar la trayectoria intelectual del Inca Garcilaso y a definir su *persona* o identidad de historiador de Cuzco, su patria; a analizar su interés por la épica a partir de su *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas*; a explorar la influencia que ejerce sobre *La Florida del Inca* el modelo historiográfico del cronista real de Felipe II, Ambrosio de Morales, a quien consideraba su padre intelectual; a comentar la creación de la primera parte de los *Comentarios reales* en el contexto de la crisis económica de Andalucía, en contraste con una América abundante, y la pertinencia de la segunda parte, el excursus cómico de la *Historia general de Perú*, dentro de la filosofía estoica del periodo aurisecular.

Así las cosas, en contra de las interpretaciones post-estructuralistas y coloniales de la crítica contemporánea, el libro aporta una serie de argumentos a favor de una lectura al pie de la letra de las obras del Inca Garcilaso de la Vega. Son argumentos que detallamos en lo que sigue y que, en su conjunto, lejos de negar la dimensión andina de los escritos del cuzqueño, la asumen, la evalúan y la valoran dentro de la producción cultural del Siglo de Oro castellano.

En primer lugar, el autor rechaza el tema del hibridismo español –indígena– mestizo en la obra del Inca Garcilaso de la Vega y su identificación como primer escritor peruano o primer intelectual de la literatura hispano-americana, pues esta perspectiva abunda en las lecturas “nacionalizantes” del siglo XX, las cuales atribuyen a Garcilaso una serie de valores que resultan anacrónicos, porque, como explica Rodríguez Mansilla, suponen radicalizar la oposición entre lo español y lo indígena, identidades que, en cambio, se podrían interpretar en el caso del sujeto de Garcilaso como una ambivalencia. El presente

libro tiene el gran mérito de alejarse de extremos y maniqueísmos reduccionistas como sería o bien admirar a Garcilaso por defender lo indígena y negar lo español, o bien desdeñarlo porque imita tan bien lo español, que ya no parece indígena.

Esta monografía clarifica desde el comienzo que, durante el siglo XVI, la condición de mestizo era asignada solamente en el lugar de procedencia, perdiéndose una vez que uno viajaba o se desplazaba para siempre a otras partes del imperio, donde alcanzaban la plenitud de sus derechos como español, no obstante haber nacido en zonas conquistadas. Por tanto, una vez llegado a España, en su época a Garcilaso ya no se le consideraba mestizo. Aunque no niega la existencia posible de resonancias andinas en los textos de Garcilaso, este estudio apunta más bien por la firme adopción por el cuzqueño de la idea de cruzada transferida a América. Por medio de la apropiación del método moderno de su padre intelectual, Ambrosio de Morales, de una nueva historia, cargada de providencialismo y difusora de la imagen del imperio hispánico heredado de los godos, Garcilaso sigue las tres virtudes que propugnaba Morales: las armas, las letras y la religión cristiana.

En esta misma línea del imperialismo aglutinante, monumental y civilizador, de acuerdo con Lucia Binotti en su conocidísimo estudio de la identidad cultural y nacional de la España imperial (2012), Rodríguez Mansilla recalca que Garcilaso, por su afán de integrarse a esta corriente de historiadores, asume la historia de los incas y de los conquistadores como una lectura ejemplar de *magistra vitae* de origen ciceroniano, que explica las causas y sus efectos, con vistas a convertir el territorio recién anexado a la monarquía hispánica en un lugar importante en el mapa mental español y presentar la labor de los incas como parte de la *praeparatio evangelica*. Asimismo, los *Comentarios reales de los Incas* se leyeron en su momento, y durante un siglo y medio, hasta su prohibición a finales del siglo XVIII, como los escritos más autorizados sobre el pasado incaico. Desde esta perspectiva, el autor cuzqueño emplea el mote *Inca* reforzado con la anteposición del artículo *El* más bien como un *nom de plume*, seudónimo literario y título honorífico, puesto que le otorga el título honorario de la comunidad narrada y, a la vez, atribuye nobleza, legitimación y veracidad a sus relatos.

En segundo lugar, el autor de este estudio se niega a aceptar la existencia de una supuesta autocensura por parte del Inca Garcilaso en sus escritos y su posicionamiento en una actitud conflictiva para con el centro de poder y de resistencia típica de la visión de los vencidos. Aunque admite que a todo discurso puede subyacer contradicciones, ambigüedades, rupturas, pulsiones vacilantes, lo omitido no es siempre señal de la necesidad de una lectura entre líneas, puesto que podría simplemente indicar franco desinterés o palmaria ignorancia por parte del autor. Desde este punto de vista, como se ha dicho anteriormente, Rodríguez Mansilla no quiere ver en el Inca Garcilaso

al tímido resentido y acomplejado que describen los seguidores de la crítica romántica. Todo lo contrario, como fiel seguidor de la escuela historiográfica que promovía Ambrosio de Morales, a su vez muy en contacto con el tema americano a partir de la obra de su tío, Fernán Pérez de Oliva, *Historia de la invención de América* (1583), el Inca Garcilaso adopta la preceptiva que Morales impone en su *Discurso sobre la lengua castellana* (1546): un estilo medio, ni afectado ni muy rudo, sino justo, sencillo y mediano para el oficio de narrar el pasado.

Por tanto, recogiendo el mito gótico difundido por Morales y aplicando los dos modelos historiográficos que se desarrollaban en la península durante el siglo XVI, el de la *historia-argumento*, encarnada por Bartolomé de las Casas, y el de la *historia-exemplum* de raíz clásica, Garcilaso cuenta los relatos de América como parte de la misión imperial de España. Y así como los textos históricos de su contemporaneidad vinculaban el concepto de imperio romano como precursor del imperio español, los escritos del cuzqueño hacían el parangón entre los incas con los romanos, de modo que el imperio incaico habría preparado el terreno para la posterior conquista española. Es decir, promoviendo la idea de origen clásico, transmitida por San Agustín, que identificaba la urbe con la vida civilizada, Garcilaso representa esmeradamente a la civilización incaica, a la cual destaca en su escritura por su disciplina y rigor, en el mismo tono panegírico y de la misma manera como los humanistas de su contemporaneidad presentaban a los exponentes de la civilización de la Antigüedad grecolatina.

Así pues, el libro rinde un gran servicio a los estudios hispánicos e hispanoamericanos al explicar que el texto historiográfico producido por Garcilaso, lejos de expresar una visión de los vencidos acomplejados, tiende a fusionar las dos genealogías: romanos y godos, indígenas americanos y castellanos. A mayor abundamiento, y en palabras del autor, la lección moral que ofrece la obra garcilasiana es que “las empresas humanas, por más grandes o beneficiosas que sean, están sometidas a los designios divinos; esto es, al objetivo de la evangelización” (209). Y efectivamente, semejante lección moral no podría de ninguna forma surgir de los escritos de alguien que se hallase en posición conflictiva con el centro del poder, puesto que expresa el meollo mismo de la filosofía y la política del poder imperial: la monarquía y la religión católica que el Inca Garcilaso acepta y exalta a la vez.

Por último, Rodríguez Mansilla explica las intervenciones del “yo” en la obra garcilasiana no como un reflejo de la personalidad del sujeto en carne y hueso, sino desde la perspectiva del arte retórico tan vigente en su época, y como una estrategia discursiva de *self-fashioning* o de autoconfiguración autorial, una imagen que el artífice del presente estudio denomina *persona* y que explica ampliamente dentro de los capítulos de su estudio. La máscara del cuzqueño es acorde a la filosofía neoestoica de sus tiempos. Aunque en

realidad no era pobre y no sufría ninguna mala situación económica, a pesar de las deudas normales como toda la burguesía que vivía de crédito y formaba la clase media de Córdoba, El Inca Garcilaso construye su *persona* sobre el fundamento del “arte de pedir”, cargando su obra de alusiones a la desgracia personal, a su personalidad de filólogo bilingüe melancólico, desengañado, pobre y sabio. Este estudio recalca que, de hecho, se trata más bien de un sistema de convenciones muy rígido y claro, detrás del cual es inútil sospechar un desahogo de la vida privada del autor cuzqueño. Así pues, su *persona* no otra cosa sino un artefacto cultural condicionado por la ideología y el contexto político y social de su obra.

En su traducción al español de los *Diálogos de amor* de León Hebreo, se comenta la alegoría de Saturno, resaltando cómo arruinaba a la gente la prosperidad o cualquier destino afortunado, fomentando la pobreza y enriqueciendo la sabiduría. Según el binomio estoico inseparable en el pensamiento de su época, de la austeridad y la sabiduría, cuya figura modélica es Job, quien sufre penurias al ser su fe puesta en prueba, Garcilaso llama constantemente la atención hacia su pobreza para señalar, en contraste, su sabiduría y confianza, como parte de su deliberada autoconfiguración, con la finalidad de reforzar así su autoridad de hombre que aconseja por medio de la historia como *magistra vitae*. Un inca pobre y nostálgico, tal es la imagen que nos queda de Garcilaso, según lo apunta Rodríguez Mansilla; una imagen que encarna el modelo intelectual más prestigioso de su época y, por ende, nada de marginalización, visión de vencido o complejo de inferioridad en todo ello.

Cabría considerar que como la imagen de la *persona* del Inca Garcilaso de la Vega no da mucha cuenta de su vida real, habría sido interesante, tal vez, profundizar incluso más en el entramado cultural y social de la vida del cuzqueño, dar a conocer con más detalle sus relaciones con los intelectuales y los políticos importantes de su época. Sin embargo, el presente libro es un paso importante en esta dirección e invita seguir indagando un tema tan interesante como son las aproximaciones entre Europa y América en la época de las conquistas imperiales.

Con todo, es una suerte disponer de una perspectiva sobre el Inca Garcilaso de la Vega diferente de la de los estudios coloniales y post-estructuralistas, en el contexto histórico, político, social y cultural de Andalucía del siglo XVI, siendo Garcilaso, en palabras de Fernando Rodríguez Mansilla “ni disidente ni resistente, ni simulador ni ambiguo, sino monárquico, católico y estoico, un intelectual cabal dentro de la época que le tocó vivir” (218). Este libro es una excelente ocasión para ver un caso práctico de estudio que pone en tela de juicio las acepciones firmes de la crítica contemporánea, a partir del análisis detallado de los textos y de sus valores estéticos en el marco de una empresa eminentemente filológica.